

La historia es trágica

Jean Meyer

La Franja de Gaza vive una tragedia que empezó hace muchos años. En esa región del mundo los hombres han decidido acumular error sobre error.

Para no remontar demasiado lejos en el pasado, trágico error fue la destrucción del imperio otomano que durante siglos, y hasta 1918, gobernaba en Palestina. Me dirán que 1918 vio también desaparecer el imperio austro-húngaro y contestaré que en 2008 la última crisis alrededor de Kosovo es una réplica de aquel sismo. Bajo el nada ideal régimen otomano, los judíos no la pasaban mal, como lo manifiesta la actual alianza militar entre la Turquía musulmana y el Estado hebreo; numerosos cristianos árabes convivían con ellos y con los musulmanes.

El reparto de las provincias árabes del imperio entre Francia e Inglaterra y el "mandato" otorgado a Inglaterra por la Liga de las Naciones sobre Palestina fueron graves errores que provocaron levantamientos, guerrillas, atentados entre las dos guerras mundiales. El doble juego inglés entre palestinos árabes y judíos (en aquel entonces a todos se les decía "palestinos") armó una bomba de tiempo que explotó en 1948.

La creación del Estado de Israel en 1948, cuando Inglaterra aventó la toalla, debió acompañarse de la del Estado palestino, pero los estados árabes cometieron dos errores: primero, atacar a los

israelíes, que fueron salvados por la ayuda militar de Stalin, que consideraba a los árabes como instrumentos del imperialismo británico y de las compañías petroleras; segundo, repartirse el territorio palestino. Error del todo o nada que ambas partes repitieron muchas veces.

Esa guerra del 48 fue para los palestinos "la catástrofe" que lanzó cientos de miles al exilio definitivo. También dio alas a las corrientes derechistas hebreas, con su sueño del "Gran Israel". El 2 de diciembre de 1948, unas 30 personalidades estadounidenses, de la comunidad judía, entre las cuales estaban Hannah Arendt y Albert Einstein, compraron espacio en *The New York Times* para denunciar al partido Herut de Menahem Begin (el que llegaría al poder en 1974), como "muy cercano en su organización, métodos, filosofía política y llamado social a los partidos nazi y fascista".

Denunciaban la masacre perpetrada en el pueblo árabe de Deir Yasin, al amparo de la gue-

rra, por "bandas terroristas (del Herut) que atacaron ese pueblo pacífico que no constituía ningún objetivo militar". "En la comunidad judía, reza el texto, han predicado una mezcla de ultranacionalismo, misticismo religioso y superioridad racial (...) pedimos instantáneamente a todos los concernidos no apoyar esta última manifestación de fascismo".

Me brinco el "error" de la guerra de 1956 contra Egipto, lanzada por Francia, Inglaterra e Israel, porque fue parada en seguida por la alianza soviético-americana; el error fatal de Naser, cuando pidió a la ONU el retiro de los

cascos azules; el error de la ONU, al acatar su demanda, llevó a la guerra relámpago de los Seis Días, que dio a Israel una victoria tan impactante como catastrófica para todos: en efecto, desde aquel entonces está el problema de los "territorios ocupados", los que en 1948 se habían repartido los estados árabes. En lugar de cambiar dichos territorios por la paz con un Estado palestino, Israel se enfrascó en una política de colonización que ha llevado a otras guerras, a violencias cada vez mayores, al fracaso de todos los intentos de mediación.

Brinco hasta noviembre de 2007, con el último "proceso de paz" firmado en Annapolis entre Israel y la Autoridad Palestina. Entre el 27 de noviembre y el 4 de agosto de 2008, en ocho meses, 494 palestinos, entre ellos 76 niños, murieron bajo las balas israelíes; los permisos de construir para los colonos, en tierras palestinas, se triplicaron, ninguna colonia "ilegal" fue desmantelada y el número de los *checkpoints* aumentó. Ni un paso para facilitar la creación del Estado palestino; al contrario, el control sobre Cisjordania endureció, así como el estricto bloqueo de la Franja de Gaza.

Desde Annapolis, Israel no hizo caso a las llamadas de los palestinos, de la comunidad internacional, la Unión Europea, Rusia, EU. No hay peor sordo que el que no quiere oír.

A fines del verano de 2008, el rey Abdalá de Jordania dijo que, por primera vez, era pesimista: "Los israelíes no ven más allá del tiempo presente. Temo que por lo mismo el proceso de paz esté condenado. Ahora dudo que los israelíes quieran resolver el problema. Les falta una visión a largo plazo". Palabras trágicamente proféticas.

jean.meyer@cide.edu

Profesor Investigador del CIDE

